

*"Decía además Jesús a la gente: Cuando ustedes ven una nube que se levanta al poniente, inmediatamente dicen que va a llover, y así sucede. Cuando sopla el viento del sur, dicen que hará calor, y así sucede. Hipócritas, saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo, pues, no comprenden el tiempo presente?" (Lc. 12, 54-56)*

**C**omenzamos ya a acostumbrarnos a la imagen de los templos llenos o casi llenos en las celebraciones dominicales ordinarias. Incluso en pequeños pueblos de campo, donde "todo se sabe", es normal que varios fieles deban escuchar de pie la misa dominical por no haber asientos para todos. De la misma forma ocurre con la catequesis; así en una parroquia que hace dos o tres años tenía un total de veinte niños, tal vez hoy asisten noventa de forma constante.

Las familias se despojan de su fe secreta y asumen la fe pública. Los jóvenes saturan cada año el templo y áreas exteriores de la Ermita de los Catalanes para celebrar su Pascua, confiesan su fe a sus vecinos o compañeros de estudio y de trabajo, arrojando lejos el manto de autolimitación que vistió más de una generación en las últimas décadas. En resumen, el cubano desempolva su fe arrinconada; el temor a manifestarla públicamente asistiendo al templo va perdiendo terreno.

Según las estadísticas, en la Arquidiócesis habanera durante el año 1993, hubo 32 mil 375 bautizos; se efectuaron 390 matrimonios eclesiales; 428 fieles fueron confirmados y 1954 personas recibieron la primera comunión. Los bautizos disminuyeron respecto a 1992 y 1991, pero estos dos últimos fueron los años del "destape" -interesante si se tiene en cuenta que el número de nacimientos ha disminuido-. En 1993 aumentaron las primeras comuniones y los matrimonios, lo que da una idea de cierta estabilidad en aquellos que se integraron o reintegraron a la fe católica práctica en los últimos años. Ha aumentado también el número de los que reciben la Santa Unción y, en la actualidad, más del 60 % de los que son enterrados en el cementerio "Colón" reciben responso en la Capilla de la Necrópolis.

## LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Todo esto está muy bien, sobre todo porque, a la larga, quien se beneficia es la propia sociedad.

De manera que la Iglesia -entendida en su integralidad, es decir, incluidos todos sus miembros- puede sentirse bien al ser mayor el número de los que quieren conocer el Evangelio. Pareciera que el mañana se vislumbra luminoso, primaveral... pareciera.

### El futuro es reto

En encuestas recientes realizadas en varios países de América Latina, la Iglesia católica ocupa el primer lugar de credibilidad -como institución pública con peso social, no significa precisamente aumento del número de fieles católicos-, superando a instituciones civiles o militares. En nuestro caso, una crisis económica fuerte que, a su vez, origina una crisis social no menos fuerte, impulsa a los hombres a mirar en otra dirección, a buscar el sentido espiritual de sus vidas una vez que las ofertas materiales o filosóficas parecen agotadas.

Este es precisamente el reto para la Iglesia cubana hoy, porque será la respuesta a un mañana que deja sentir ya su olor. Es el reto para los pastores, los religiosos y los laicos: comunicar el amor a los otros; enseñar y comunicar el perdón a multitudes que crecieron con la idea del no perdón para quienes piensen de forma diferente, o para quienes hacen daño. Es el reto de sembrar la tolerancia y aceptación para con todos; es el desafío de hablar del no al aborto y sí a la vida; el desafío de hablar del amor fiel a la pareja, aprendiendo a asumir el sacrificio -si cabe llamarlo así- y la renuncia a satisfacer egoísmos personales. Es el reto inmenso de proponer el valor de la castidad y el honor propio a aquellos que conocieron el libertinaje sexual, a la vez que los aceptamos así, como han sido hasta hoy. Es el reto de hablar del valor de la familia a muchos que no conocen lo que es un hogar estable. Es la difícil tarea de hablar de fe, de amor y esperanza a cuantos vienen a hablarnos de su furia interna, de su hambruna o su falta de esperanza. Quizás sea éste el reto más difícil para la Iglesia en los actuales

momentos que atraviesa el país: hacer creíble que no sólo de pan vive el hombre; que es preciso disponer antes el espíritu para después obtener el pan y dar gracias por haberlo obtenido.

No menos desafiante resulta para la Iglesia ella misma. ¿Estamos sus miembros en condiciones de asumir pastoralmente toda esta avalancha que comienza a hacernos sentir su peso? ¿La estructura pastoral y todos los que en ella intervienen están listos, ya no para trabajar con los niños, adolescentes y jóvenes de rostro familiar de los últimos quince o veinte años, sino con los que llegan hoy ignorando incluso que existe la palabra pecado? Los sacerdotes habituados a dialogar y trabajar en su parroquia con fieles de tradición católica, ¿están listos para evangelizar a los doctores, candidatos a doctores, filósofos, historiadores, ingenieros, artistas o escritores que tocan ya a la puerta de los templos? ¿Estamos listos a presentar un Evangelio auténtico, esto es, con coherencia y armonía entre nuestra forma de pensar y forma de actuar?

Ojalá estemos dispuestos. Y si así no fuera, no hay otra cosa que aceptarlo y reconocer los signos de los tiempos; observar lo que ocurre a nuestro alrededor. ¿Acaso no está cambiando algo entre nosotros?

Queremos cambios materiales o económicos, y no sólo por quererlos, sino por necesitarlos. Quizás las angustias diarias no nos permitan percibir las transformaciones que se producen en los que nos rodean. Pero un hecho cierto es que el pensamiento de los cubanos ha cambiado; si los hombres cambian se crean las condiciones para cambiar el entorno. Todavía millones de cerebros ocupan más horas en pensar cómo "resolver" la comida, pero no pocos se han dedicado además a redescubrir su fe en Dios y en la persona humana. Y la fe... bueno, pues la fe mueve montañas. Exige, es cierto, una gran dosis de dolor, de una pena honda que pocas veces podemos entender. Por ello la fe, sólo la fe, permite mantener la esperanza viva y el espíritu activo. Si alguien duda, le invito a revisar la historia.